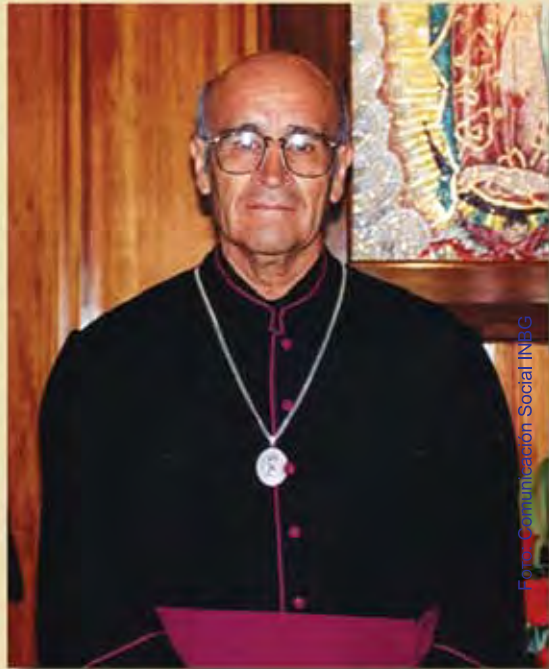


## M. I. Sr. Cangó. José Antonio Vallejo Sánchez



Lic. Marcela Vallecillo Gómez  
Comunicación Social de la INBG

Es uno de los tres canónigos efectivos que se incorporaron al venerable Cabildo de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, el pasado 27 de febrero.

Nació en Cacalomacán, Edo. de México, el 27 de marzo del año 1937. Sus padres son la Sra. María Sánchez Cuenca y el Sr. Nicanor Vallejo Albarrán. Su infancia y su vida han transcurrido en un ambiente de fe firme y grandes testimonios de entrega generosa a la causa del Evangelio.

Desde muy pequeño reconoció su gusto por el servicio sacerdotal y a los 15 años ingresó al Seminario Conciliar de Toluca, cuando era Vicerrector el ahora M.I. Sr. Cangó. Emérito de la Basílica de Guadalupe, Mons. José Álvarez Barrón. El 11 de abril de 1967, recibió la ordenación sacerdotal de manos de Mons. Arturo Vélez Martínez, en la Catedral de Toluca.

Hasta el año 1978, sirvió en varias parroquias del Edo. de México: fue Vicario Cooperador en la Parroquia de Ocoyoacac, México y Administrador Parroquial en San Francisco Soyaniquilpan y San Francisco Tepexoxuca, México.

En 1978 se trasladó a la Ciudad de México para realizar una especialidad en grabado artístico. Desde entonces, y hasta el año 2002, permaneció en la Séptima Zona de Pastoral de la Arquidiócesis de México como Vicario Cooperador, en la Parroquia del Divino Niño en la Unidad Sta. Cruz Meyehualco y en la Parroquia de San Matías. Fue Vicerrector y encargado de la casa sacerdotal del Santuario del Señor de la Cuevita, el segundo más visitado en el D.F., localizado en Iztapalapa. En 1987, asumió la Parroquia Santa María Madre de Cristo. En 1983 solicitó su incardinación al corroborar la necesidad de sacerdotes en la Arquidiócesis de México, y se la otorgaron el cinco de septiembre del mismo año.

En 2002, el Emmo. Sr. Card. Norberto Rivera Carrera, le nombró Rector del Santuario de San Juan Diego, con el encargo de la construcción del mismo.

Al preguntarle sobre su trayectoria, sus responsabilidades y el enorme reto que tiene hoy, nos deja ver la alegría y el entusiasmo con que encara su misión.



¿Cómo surgió su vocación, cómo la reconoció?

Desde niño. Tuve una mamá muy piadosa, nos llevaba diario a misa en la mañana y al Rosario en la tarde. Ella nos inculcaba mucho la fe en Jesucristo, la devoción a la Santísima Virgen, lo que recordamos hasta la fecha como algo hermoso (....) ofrecía su servicio en lo que le pedía el Padre y eso para mí fue realmente lo que me motivó. Inclusive cuando fui a hablar con el Señor Cura ella ni siquiera lo sabía, fue una iniciativa mía.... Yo pertenecía al coro, éramos como unos 60 niños en la Parroquia de Cacalomacán, estado de México, un pueblo donde ha habido muchos sacerdotes, tuvimos la suerte de tener sacerdotes muy santos, párrocos muy ejemplares...pienso que el padre Agustín Espinoza, que ya murió, fue quien despertó mi vocación.

P.-¿Qué proyectos implementó durante su servicio sacerdotal en la Séptima zona?

R.-Desde que me ordené sacerdote el proyecto que tuve fue formar agentes, sentí que era realmente lo más importante porque es como multiplicar las personas en su apostolado. En la parroquia que tuve en Toluca diario daba dos horas de formación a los grupos y con esa misma idea aquí en México visitaba a las familias, les mandábamos al centro de formación "Gaudium et Spes" y tenía una asistencia de un 70, 80%. Así fue como me pareció evangelizar.

P.- ¿Que ha significado para usted el nombramiento de Rector del Santuario de San Juan Diego?

R.- Toda mi vida ha sido construir, desde que estaba en Toluca me dejaron encargado de la construcción del Seminario siendo seminarista; luego me mandaron a Soyaniquilpan donde no había templos y tuve que hacer siete templos. Cuando llegué a México me llamó el Señor Obispo (Carlos) Talavera y me encomendó también la construcción de la Capilla Abierta en la Cueva. Luego me mandaron a María Madre de Cristo donde estaba el templo en obra negra y tuve que terminarlo y construir la casa. En la Colonia Renovación hicimos una capilla provisional y preparamos la casa del Párroco. Y ahora el Señor Cardenal vio que me encanta la construcción y conozco las dificultades, no me desilusiono, al contrario, tengo que hacer todo mi esfuerzo y poner todo mi empeño para construir.

P.- ¿Cómo van las obras?...

R.- Ya la estamos promoviendo, estamos llevando a cabo algunas iniciativas; estamos visitando empresas, estamos buscando promover las criptas

para que las personas compren o den su donativo para los nichos, son 29 mil.

P.- En cuánto tiempo calcula que se concluya la obra?

R.- Al principio hice un cálculo muy mal hecho, pensé que en dos años pero apenas dos años y pico nos bastarían para poner en orden todo. Por eso sólo me atrevería a decir que ojalá sea pronto.

P.- ¿Y la difusión de la devoción a San Juan Diego?

R.- San Juan Diego es muy conocido, realmente es uno de los personajes más populares porque lo relacionamos con las apariciones de la Santísima Virgen. Lo que ha costado un poco de trabajo es entenderlo como ya canonizado, porque ¿cómo canonizar a un indígena tan humilde y sencillo como era San Juan Diego?. Pero era todo un personaje, su educación, su cultura (...) próximamente platicaremos con los señores obispos de cada zona pastoral para llevar la imagen de San Juan Diego a los decanatos, las parroquias y al final llegaría a la sede del obispo para que ahí se quede. Queremos que San Juan Diego esté en cada zona pastoral y vamos a preparar un video para dar a conocer sus virtudes.

P.- ¿Qué virtudes nos pueden ser actuales hoy?

R.- Habría que reconocer el hambre que tenía de Dios, su entrega por conocer más a nuestro Señor Jesucristo, cuando le habla la Virgen le dice que va a Tlatelolco para saber de las cosas de nuestro Señor. Ese es el reto que tenemos ahora en la Nueva Evangelización: mandar personas que se formen para que después ellos difundan lo que es el Tesoro de la Fe. Y San Juan Diego lo tenía!, era una persona que conocía mucho de las cosas santas. Entonces creo yo que ese sería un reto de nosotros, seguir ese ejemplo de San Juan Diego. Ojalá que nuestros evangelizadores y en las parroquias podamos abrir nuestros ojos a ese hombre tan maravilloso que tenía un amor muy grande, una hambre de Dios desmedida.

¡Cómo se expresó con la Santísima Virgen! ¡cómo la llamaba!, la conocía, la entendía!, la pudo apapachar con toda su devoción, le decía ¡mi muchachita!, lo que a nosotros nos cuesta trabajo poder decirle: ¡Mi niña!, él era un mariólogo!.

En sus respuestas, el Padre Vallejo nos comparte su esfuerzo y compromiso por la construcción no sólo de templos sino también de las personas desde su formación, y transmite la enseñanza que nos deja la profundización de la vida de San Juan Diego.